

Lanzamiento de “Diálogo Democrático – Un Manual para Profesionales”

**26 de marzo de 2006: Biblioteca Dag Hammarskjöld
Oficinas Centrales de NU, Nueva York
Comentarios de la Sra. Rebeca Grynspan
Directora Regional y Administradora Asistente, PNUD**

Excelentísimo Embajador Albert R. Ramdin, Secretario General Asistente, OEA

*Excelentísimo Embajador Jorge Skinner-Klee, Representante Permanente de Guatemala
ante Naciones Unidas*

Señor Andrew Ellis, Director de Operaciones, IDEA Internacional

*Señor Tarik Khan, Director, División de Instituciones Democráticas y Conflictos, Agencia
Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI)*

*Señor Ebrahim Ismail Ebrahim, Coordinador de Política Exterior, Congreso Nacional
Africano*

*Señor Max Hernández, Secretario del Acuerdo Nacional de Perú
Colegas, Señoras y Señores,*

Me siento verdaderamente honrada de estar junto a los representantes de OEA, IDEA Internacional y ACDI para lanzar nuestro trabajo conjunto: el Manual para Profesionales de Diálogo Democrático. Estoy especialmente agradecida con los autores principales, la señora Pruitt y el señor Thomas, el Consejo Editorial y los cientos de profesionales del diálogo que contribuyeron con este esfuerzo sin precedentes, de cuatro instituciones de la cooperación internacional, cuyo objetivo es sustentar la investigación y la práctica del diálogo a nivel mundial. Estoy consciente que este esfuerzo no ha sido sencillo, por lo que quiero reconocer la dedicación de todas aquellas personas que han logrado que la publicación de este manual sea una realidad. En PNUD, quiero expresar mi agradecimiento al trabajo de Marc André Franche que ayudó a que este manual fuese posible, y al gran trabajo de apoyo de Maureen Mayne, particularmente en la organización de este evento.

En cierta forma, la elaboración de este Manual ha sido en sí un diálogo entre diferentes experiencias, y por eso lo que hoy estamos presentando no es simplemente un libro en el cual las instituciones imprimen su logo, sino es una construcción verdaderamente colectiva. Es elocuente el hecho de que lancemos este Manual en la Biblioteca Dag Hammarskjöld, dada la visión de nuestro segundo Secretario General y su firme creencia en que no importa qué tan nefasta sea la situación, el diálogo genuino siempre puede tender puentes para salvar las brechas de desconfianza que dividen al mundo.

La creciente interdependencia ha acentuado aún más la complejidad de los retos globales de hoy tales como el cambio climático, el logro de las Metas de Desarrollo del Milenio, la profundización de la gobernabilidad democrática, la prevención de conflictos violentos o el enfrentamiento del terrorismo. Las soluciones efectivas para estos retos no son meramente

técnicas; requieren hacer hincapié en la calidad de las interacciones humanas y tratar con suposiciones, visiones e intereses profundamente arraigados.

En el mundo entero, pero reflexionando especialmente sobre América Latina y el Caribe, existen al menos cinco razones que explican la creciente necesidad de diálogo:

- En primer lugar, debido a la democracia en sí misma. A medida que adquirimos más experiencia con la democracia, luego de demasiados años de dictaduras y en algunos casos de guerra civil, necesitamos más mecanismos para que los y las ciudadanas tomen parte efectiva en las decisiones de la sociedad. Tal y como Woodrow Wilson sostenía: “todo el propósito de la democracia es que podamos asesorarnos unos a otros, de forma que no dependamos del entendimiento de un solo hombre”, y por ende el diálogo se encuentra en el centro de la cultura, las instituciones y la práctica democráticas. Y nuestra confianza en la democracia sustenta la necesidad de diálogo.
- Segundo, debido al creciente desencanto con la democracia. Tal y como lo enfatiza nuestro informe sobre la Democracia en América Latina, la democracia se trata del ejercicio pleno de la ciudadanía. Las elecciones y las instituciones formales son ciertamente requisitos esenciales de la democracia, pero la garantía universal de los derechos de los y las ciudadanas convirtiéndolos en agentes de su propio desarrollo, constituye un reto indispensable y pendiente. Hoy, la democracia no está cumpliendo como debiera con los pobres y, en muchos casos, con algunos sectores empobrecidos de las clases medias. El diálogo puede ayudar a salvar dicha brecha proporcionando espacios para la inclusión y para el diseño de política pública que considere opciones y equilibrios para el bien común.
- En tercer lugar, debido al creciente debilitamiento de los partidos políticos. Las viejas estructuras y representaciones políticas, y en algún sentido, el mecanismo para el diálogo y la negociación política parecen no ajustarse bien a las nuevas realidades sociales y políticas. Existe una apremiante necesidad de recuperar su rol, y al mismo tiempo hacerlos más incluyentes y receptivos a la necesidad de encontrar nuevos mecanismos y estructuras que puedan incluir nuevos actores dentro del sistema político.
- Cuarto, la creciente polarización social que ha conducido en algunos países a serias crisis de gobernabilidad e incluso a brotes de violencia y disturbios. En el centro de esta falta de cohesión se encuentra la atroz desigualdad en sociedades que masivamente subvirtieron en el capital humano y que no han sido capaces de implementar mecanismos redistributivos fuertes mediante su política fiscal y su gasto social. Es más, hay importantes sectores que no sólo son pobres sino además se encuentran actualmente excluidos del desarrollo general, en particular los indígenas y afro-descendientes, pero también cada vez más los jóvenes, encontrando que en la región, 25% de ellos no trabajan ni estudian.
- Y finalmente, la cultura política de que el ganador se lo lleva todo, que rige muchos de nuestros sistemas políticos. En estos escenarios, la forma dominante de interacción es el debate y la discusión que polariza en lugar de tender puentes para salvar diferencias. Debemos trascender lo que la lingüista Deborah Tannen llama la “cultura de la

disputa”, que se parece más a un campo de batalla verbal que a un espacio público para que la gente hable Y sea escuchada.

Para apreciar enteramente la importancia del Manual que estamos lanzando hoy, considero importante subrayar no sólo el porqué hay necesidad de diálogo, sino también dos cualidades fundamentales del diálogo que se encuentran bellamente ejemplificadas en una variedad de casos en el Manual.

- ✓ La primera cualidad fundamental es que el diálogo se trata de la inclusividad de muchas voces. En un diálogo genuino cada persona se encuentra participando, tomando parte del significado completo del grupo. Es lo que Martín Buber ha llamado “experimentando el otro lado” de la relación, y comprendiendo que “existe un creciente entendimiento de que la diversidad humana es tanto la realidad que hace necesario al diálogo, como la misma base para ese diálogo.” Para poder formar parte de la verdad es importante que veamos nuestra parte en ella. El diálogo tiene que ver con valores contrastantes, con percibir las suposiciones activas en el grupo, incluyendo nuestras propias suposiciones personales.
- ✓ Los procesos de diálogo tienen que ver con resultados gana-gana que benefician al todo, creados mediante la indagación, la construcción compartida de significados o la co-construcción de conocimiento.

Ahora bien, una cosa es decir y creer que el diálogo es necesario y que constituye una forma particularmente buena de enfrentar retos sociales complejos, y otra cosa es practicarlo activamente. En primer lugar porque no se trata solamente de tener buenas intenciones; hay obstáculos importantes a salvar para crear las condiciones propicias para que suceda un diálogo democrático: permítanme referirme a dos de dichos obstáculos en América Latina.

- Uno es el estado del capital social. En América Latina, las encuestas muestran un clima generalizado de desconfianza en las relaciones interpersonales y entre los diferentes sectores sociales. Esto tiene su raíz en nuestras experiencias históricas y en la creencia de que no hay un “juego limpio”. Sin duda, esto se encuentra vinculado a las profundas desigualdades que prevalecen en la región. 89% de los entrevistados por LatinBarómetro expresan que están “insatisfechos y muy insatisfechos” con la prevaleciente distribución del ingreso. Un estudio reciente de Harvard muestra que entre más desigual es una sociedad, más bajo es el nivel de confianza interpersonal. Por ende, un elemento importante para que se dé un diálogo democrático es mostrar que es clave para mejorar el “juego limpio” en una sociedad dada.
- El segundo es diferenciar lo que nosotros llamamos diálogo democrático, entendiendo con esto un diálogo genuino, de otras prácticas “manipuladoras” que muchas veces utilizan la misma terminología. Se invita a la gente a conversar pero nadie escucha pues el resultado del mal-llamado “diálogo” ha sido ya determinado desde antes de que iniciara. Así pues, un diálogo genuino tendrá que superar un cierto tipo de escepticismo creado por diálogos falsos y adulterados. Tal y como señala David Bohm en su pionero trabajo, el diálogo “no necesariamente es placentero” e implica un esfuerzo real.

Se necesita esfuerzo para ampliar suficientemente nuestro compromiso como para escuchar a alguien más, y escuchar con mucha atención y no simplemente estar esperando una pausa del otro para contraatacarlo/a –esto es algo que la gente normalmente no está dispuesta a poner en práctica. También se necesita esfuerzo para adaptar las metodologías y diseñar procesos para una diversidad de contextos. Se requiere de esfuerzo para llevar estas cualidades más allá de la persona o proceso individual hacia la cultura sociopolítica y las instituciones de una sociedad.

El Manual que presentamos hoy está dedicado a apoyar dichos esfuerzos. Es una herramienta de propugnación para demostrar que el diálogo puede funcionar y puede ser un facilitador efectivo del cambio social. Cuando me reuní con el ex-Presidente Jimmy Carter en enero, él se mostró muy entusiasta con la idea de contar con un resumen del Manual para presentarlo a los hacedores de políticas en todo el mundo y mostrarles que, de hecho, existe otra manera.

El Manual constituye también una herramienta de apoyo a la investigación para hacer avanzar este campo, el cual es relativamente reciente. Esperamos que estimule nuevas áreas de investigación, como por ejemplo la relacionada con la evaluación de impacto. Pero su principal propósito estriba en inspirar la práctica del diálogo; guiarla y ofrecer un conjunto completo de opciones basadas en experiencias de la vida real. Al abrir el Manual, encontré un precioso conjunto de herramientas para la práctica diaria del diálogo.

Por supuesto, el Manual no pretende ser algo definitivo, y esperamos sinceramente que la práctica futura informe y enriquezca el desarrollo de muchos más manuales. Cualquiera de nuestras instituciones pudo haber publicado un manual de diálogo por separado, pero creemos firmemente que dichos objetivos pueden alcanzarse de forma significativa sólo si creamos, como comunidad internacional, una masa crítica de conocimiento y apoyo para el diálogo.

Para PNUD, el diálogo no es simple y meramente un campo de trabajo interesante, sino constituye una pieza central de la forma en que hacemos nuestro trabajo en pos de la gobernabilidad democrática, la reducción de la pobreza y la prevención de crisis. En este sentido, el diálogo no es un área de trabajo en sí mismo, sino más bien una plataforma para posibilitar y reforzar nuestro trabajo en general. Esperamos sinceramente que este Manual de Diálogo se utilice como una invitación para comprometernos con la visión de diálogo expresada por Kofi Annan cuando dijo: “Naciones Unidas fue fundada con el convencimiento de que el diálogo puede triunfar sobre la discordia, que la diversidad es un obsequio que debe celebrarse, y que los pueblos del mundo están más unidos por su humanidad en común que lo que puedan estar divididos por sus distintas identidades. El diálogo puede prevalecer sobre la violencia, el entendimiento sobre la indiferencia, y el conocimiento sobre la ignorancia y los prejuicios.”

Muchas gracias.